

Dr. ANGEL LATORRE

Catedrático de la Facultad de Derecho

El Dr. Latorre, catedrático de Derecho Romano de la Universidad de Barcelona, ha publicado recientemente un interesante ensayo titulado «Universidad y Sociedad», que ha suscitado gran interés en el ámbito intelectual de nuestro país. Por este motivo y teniendo en cuenta la popularidad de que goza en el mundo universitario hemos creído oportuno abrir esta sección de entrevistas solicitándole respuestas a distintos temas relacionados con su obra, y en consecuencia, con la Universidad.

Agradecemos su amable y valiosa colaboración.

—Dr. Latorre; ¿qué funciones cree Vd., tiene la Universidad?

—Tradicionalmente se asigna a la Universidad la doble función de enseñar e investigar. Junto a ellas se afirma también con frecuencia, que a la Universidad incumbe la tarea de facilitar la formación general de sus estudiantes. Pero si de estas formulaciones abstractas pasamos a la realidad, hemos de confesar que es muy difícil que una institución realice a la vez y con la misma eficacia todos esos fines.

La Universidad española tiene sobre todo una tradición docente, lo que no quiere decir que en ella no se investigue. La investigación sin embargo ha tropezado siempre con graves dificultades económicas, pues investigar es una tarea cada vez más costosa, especialmente en ciertas ramas de las ciencias de la Naturaleza.

—¿Cree Vd. que siguen teniendo actualidad las opiniones de Ortega en su «Misión de la Universidad»?

—«Misión de la Universidad» sigue siendo un escrito fundamental. Algunas de sus afirmaciones son de permanente actualidad. En otros aspectos es discutible que las necesidades actuales hagan posible la misión que a la Universidad asignó Ortega. Para Ortega en efecto, la tarea primordial de la Universidad debía ser la formación de hombres «cultos» para lo que proponía que el eje de la vida universitaria fuese una Facultad de Cultura, cuyos estudios fuesen propios a los de cualquier especialidad. En la actualidad sin embargo la tendencia a la especialización que tanto preocupaba a nuestro gran pensador, es cada vez más intensa. Pero el problema que él planteaba, la necesidad de compensar la especialización con una formación cultural auténtica, sigue siendo un problema básico y todavía no resuelto.

—¿Vive la Universidad aislada de la sociedad que la rodea?

—A mi juicio, la Universidad no acaba de insertarse, entre nosotros, en la comunidad en que vive. Por una parte la Universidad tiene la tendencia a ser considerada como un mundo aparte, y por otra muchos sectores sociales no acaban de prestarle el apoyo que necesita. Pero más que buscar culpas o hacer reproches, la cuestión consiste en encontrar los medios más eficaces para una colaboración auténtica.

La Universidad, además de cumplir un conjunto de funciones concretas en relación con la sociedad en que vive, como la investigación aplicada a la industria o a la agricultura o a la formación de profesionales, debería convertirse en el primer centro cultural incluso en favor de los no universitarios. Quiero decir, debería realizar una vasta labor de extensión cultural en los más diversos medios sociales y abrirse a todos los problemas actuales, promoviendo el interés y la colaboración del mayor número de personas. Debe arraigar además en la comunidad concreta en que cada universidad vive, de forma que todos puedan sentirla como algo propio. Es una labor lenta y difícil pero que para todos, universitarios y no universitarios, tiene a mi juicio un interés decisivo.

—¿Cuál cree Vd. que debe ser la función del Estado en la Universidad?

—No es fácil contestar en pocas palabras a esta pregunta. Entre nosotros, a partir del siglo pasado, se implantó una fuerte centralización. Esta situación, en líneas generales, aun persiste. Personalmente no me parece la mejor fórmula de organizar la Universidad. Si ésta ha de tener vida propia, tiene que gozar de una independencia mucho mayor y ha de dejarse amplios márgenes de autonomía. Conviene advertir que estas exigencias son perfectamente compatibles con el hecho que la Universidad sea estatal y esté financiada por el Estado. En Inglaterra actualmente las universidades es tan también financiadas ampliamente por el gobierno y gozan sin embargo de una enorme independencia.

—¿Y las universidades libres?

—En la situación concreta española creo que el esfuerzo social debería dedicarse a dotar debidamente a las Universidades que ya existen y en general a organizar lo mejor posible el sistema general de enseñanza.

—Muchas veces el estudiante que llega por vez primera a la Universidad sufre una grave desorientación que incluso repercute en su rendimiento académico. Vd. como catedrático de primer curso de una facultad numerosa como es Derecho, ¿qué opina de este fenómeno?

—El problema que Vd. plantea sin duda grave, y en bastantes casos he podido apreciarlo con claridad. Es raro el estudiante que no sufra desorientación al entrar por vez primera en la Universidad. El cambio de enseñanza media a la superior con frecuencia brusco. El caso más grave en estudiantes cuyas familias viven fuera de Barcelona o en general, de la ciudad en la que está la Universidad. De pronto se ven plantados a un ambiente nuevo donando por vez primera su vida con pocos compañeros conocidos y a veces con dificultades de alojamiento. Creo que en parte una buena solución residencias o colegios mayores, suavizar el problema para estos casos concretos.

En general el criterio del primer año de los primeros cursos que por experiencia de muchos años me ha enseñado, debe darse cuenta de las dificultades de adaptación y no sólo en el momento de organizar la enseñanza de su materia. Quizá sería de utilidad un servicio de orientación que se para resolver los problemas concretos que tienen estos estudiantes. En todo caso que la Universidad adopte seriamente este problema y busque medios para resolverlo o aliviarlo.

—¿Vd. como profesor, cual cree que debe ser el papel del estudiante en la Universidad?

—Suele repetirse con frecuencia que la Universidad es una corporación de maestros y estudiantes. Lo ideal es que tanto los estudiantes como los profesores sintiésemos esta vida universitaria. Pero lo cierto es que por ahora no existe la relación que se desea entre profesores y estudiantes debido a múltiples circunstancias. Entre ellas el número de estos últimos. Con estas limitaciones que es difícil confesar, si queremos ser realistas creo sin embargo que el estudiante debe esforzarse por vivir al máximo la vida universitaria por sentirse integrante de una corporación.

El estudiante suele sufrir una decepción al llegar a la Universidad no hallar en ella todo lo que esperaba. Es pues inevitable pero la realidad debe ser tener en cuenta que la educación es algo que se hace con el esfuerzo de los que la componen a lo que está hecho de una vez siempre y que no puede modificarse. El estudiante debe atender, además, a su propia formación profesional como humana y general sin olvidar este interés por la actividad de la Universidad.